



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabino Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Junio de 2016**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 5 de Junio - 10º domingo de tiempo ordinario

1 Reyes 17, 17-24

En aquellos días, cayó enfermo el hijo de la señora de la casa. La enfermedad era tan grave que se quedó sin respiración. Entonces la mujer dijo a Elías: "¿Qué tienes tú que ver conmigo? ¿Has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis culpas y hacer morir a mi hijo?" Elías respondió: "Dame a tu hijo."

Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor: "Señor, Dios mío, ¿también a esta viuda que me hospeda la vas a castigar, haciendo morir a su hijo?"

Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: "Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración."

El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre, diciendo: "Mira, tu hijo está vivo."

Entonces la mujer dijo a Elías: "Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad."

La pregunta que subyace a este texto es la posición judía respecto de la resurrección y la reencarnación. El tema de la reencarnación es para la tradición judía uno de los temas de OPINIÓN, pues no existe certeza absoluta, y la Torá (más bien toda la Biblia Hebrea) no es muy explícita con el tema de la muerte o de la vida después de esta vida.

Sin embargo, hay dos asuntos cuya existencia es irrefutable desde el texto bíblico: el "revivir" y la "resurrección".

Y ambas son absolutamente contrarias a la reencarnación.

El profeta Elías revivió a un niño fallecido (Reyes 17). Revivir significa que un cuerpo inerte retoma su hábito vital unos instantes (o incluso horas) luego del deceso.

La resurrección la hallamos en el famoso capítulo 37 del profeta Ezequiel. Algunas personas interpretan estos párrafos como una profecía metafórica. Resurrección sería entonces, que el cuerpo y el espíritu (alma) se reintegran y conforman nuevamente la

unidad que se rompió con la muerte.

Parte de las creencias que nuestros sabios nos indican que en la Era Mesiánica habrá una resurrección de los difuntos, tema que por ser en el futuro y con condiciones "naturales" modificadas, es bastante difícil de entender y de explicar con nuestros conocimientos actuales, pero, que muchos confían esperanzadamente que así ocurrirá.

El Talmud trae algunos versículos del Pentateuco que estarían hablando de este tema:

"Ved ahora que yo, Yo Soy, y conmigo no hay más dioses. Yo hago morir y hago vivir; yo hiero y también sano; no hay quien pueda librar de mi mano." (Deuteronomio 32:39)

Domingo 12 de Junio – 11º domingo de tiempo ordinario

2Samuel 12, 7-10. 13

En aquellos días, Natán dijo a David: "Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te unguí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la casa de Israel y la de Judá, y, por si fuera poco, pienso darte otro tanto.

¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías, el hitita, y te quedaste con su mujer. Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías."

David respondió a Natán: "¡He pecado contra el Señor!"

Natán le dijo: "El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás."

Contextualicemos este texto. David había cometido graves errores. Primero, había tenido relaciones sexuales con una mujer casada llamada Bat-Sheva y luego, al fallar sus intentos de encubrir lo sucedido, había hecho que mataran a su esposo Urías. Aunque consiguió mantener su transgresión en secreto durante varios meses, Dios le envía al profeta Natán para que hable con él. Debe quitarle la venda de los ojos y hacerle entender la gravedad de sus errores.

Natán utiliza una parábola (que en esta selección no aparece), para que el rey no se ponga a la defensiva, y le cuenta una historia.. Cierta hombre rico que tiene "muchísimas ovejas y ganado vacuno" decide prepararle una comida a un visitante. Pero en vez de utilizar una de sus ovejas, toma la de un hombre pobre que "no tenía más que un cordero". Creyendo que la historia es cierta, David se enfurece por la falta de compasión de ese hombre rico y exclama: "El hombre que hizo esto merece morir". (Versículos del 2 al 6)

Y Natán responde: "¡Tú mismo eres el hombre!" (Versículo 7).

David toma conciencia y exclama las palabras que seguramente Dios estaba esperando: "He pecado contra Dios". La posibilidad de reconocer el error y de decirlo en voz alta, con una pena sincera fue lo que motivó el perdón de Dios.

El perdón para la tradición judía comienza con un acto de conciencia, de poder reconocer la transgresión y poder decirlo en voz alta.

No todas las faltas son iguales. Las hay contra Dios, las hay contra el prójimo, las hay contra uno mismo.

Un corazón desgarrado es el primer paso para comenzar a enmendar.

Si les interesa el concepto del perdón para la tradición judía les recomiendo un artículo del Rabino Yerachmiel Barylla que publicó en la página del ICCJ:

[Perdón, contrición y arrepentimiento en la tradición judía](#)

Domingo 19 de Junio – 12º domingo de tiempo ordinario

Zacarías 12, 10-11; 13, 1

Así dice el Señor: "Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia.

Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo Único, y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido."

Muchos cristianos preguntan acerca de la interpretación judía de este párrafo de Zacarías, ¿Cómo no leer que es el advenimiento de Jesucristo?, nos cuestionan...

Una mirada más cercana a lo que el texto de Zacarías (y acá nos topamos con uno de los motivos por el cual ha habido tantas diferencias entre judíos y cristianos; la traducción que siempre es traición y la extrapolación de textos sin contexto para tratar de entender una realidad)

Es importante tener en cuenta que de acuerdo a Juan, se cumplió la profecía de Zacarías en el momento en que los soldados romanos atravesaron el costado de Jesús.

Como se dice en Juan 19:36, "Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: "Juan vio a los dos diferentes temas de pasaje de Zacarías como los soldados romanos y Jesús.

"Ellos (los romanos soldados) mirarán (Jesús) a quien (el soldado romano) traspasó.

La traducción correcta de Zacarías 12:10 del hebreo, debería ser. "me mirarán a mí en relación a quien traspasaron y van a llorar por él".

Esto es consistente con los dos sujetos. Al revisar el contexto también podemos entender de los cuales este pasaje está hablando. Comenzando con el principio de Zacarías capítulo 12 del profeta habla de un tiempo cuando las naciones del mundo se reunirán en contra Jerusalén para destruirla (Zac. 12: 3). En ese día, Dios Mismo defenderá Jerusalén y destruirá a todos sus enemigos (Zac. 12: 4-9). Dios derramará un espíritu de gracia y de oración hacia los judíos. La gracia se le es pedida a Dios y la oración está dirigida a Dios. Este nuevo espíritu motivará a la nación judía a mirar hacia Dios en relación con los judíos (con el colectivo de mártires judíos) que han sido muertos en la batalla antes de la intervención divina de Dios en la lucha contra nuestros adversarios.

Todos los habitantes de Jerusalén llorarán de duelo. (Para el pueblo judío esto no puede referir a Jesús y al soldado romano porque esto aún no había ocurrido)

Esta comprensión se valida por la descripción bíblica de que este llanto en Jerusalén sería "como el llanto de Hadad. rimón en el Valle de Magiddo ".

Esto se refiere a la muerte del rey Josías, quien fue muerto en la batalla con el faraón Neco (2 Reyes 23: 29-30). Después su muerte todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por él (2 Crónicas

35: 22-25). De la misma manera que los Judíos duelo por el rey Josías que murió en la batalla también lo hará el pueblo judío en el futuro llorar a sus muertos de guerra.

Es difícil en una página de internet explicar las diferencias de pronombres y artículos que hacen comprender un texto de modos diferentes. La comprensión del texto original del hebreo no coincide y por tanto no habilita la interpretación cristiana que se hizo del mismo.

Domingo 26 de Junio – 13º domingo de tiempo ordinario

1Reyes 19, 16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías: "Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Prado Bailén."

Elías se marchó y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó a su lado y le echó encima el manto.

Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: "Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo."

Elías le dijo: "Ve y vuelve; ¿quién te lo impide?"

Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; hizo fuego con aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente; luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

Este texto podría titularse: aprender a escuchar la voz del llamado.

En el Cantar de los Cantares se declara: "Yo duermo, pero mi corazón está despierto; [escucho] el sonido de mi amado que llama: Ábreme, hermana mía, mi amada, mi paloma, mi pura... Ya me he quitado el manto, ¿he de ponérmelo de nuevo? Y me he lavado los pies, ¿he de ensuciarlos?" Y después de la demora: "Me levanté para abrirle a mi amado, pero mi amado se había ido..." Estos versículos hablan de una oportunidad perdida. Una llamada a la puerta que debe ser respondida. ¿Cómo se puede saber cuál es el momento? ¿Cómo nos volvemos sensibles a las oportunidades? ¿Cómo registramos las oportunidades que Dios nos da?

Para alguien muy desarrollado espiritualmente, la alusión puede ser muy sutil. Esto sucedió con profeta Elisha (Eliseo) quien siendo todavía un joven mientras araba el campo de su padre, cierto día se encontró con Eliahu (Elías), el más grande profeta y líder de esa generación, pasando cerca de él. Al pasar, arrojó su manto sobre Elisha. Eso fue suficiente. Elisha comprendió el mensaje. Y sin dejar de concretarse con la realidad a pesar de esa luz que había percibido, pidió permiso para despedirse de sus padres para luego seguir al hombre que justo en ese instante se había convertido en su maestro, y que haría de él finalmente un profeta y uno de los más grandes hombres que hayan existido. El manto de Eliahu: eso fue suficiente. Elisha sabía que una mera alusión o un gesto de un gran hombre debe ser tomado en serio. Tales actos están cargados de significado. No podemos ignorar el llamado.

Si bien Eliseo fue el heredero profético de Elías, tenía un carácter muy diferente a éste último: Elías era una figura solitaria, mientras que Eliseo fue líder de varias generaciones de profetas; se vinculó con los soberanos de Israel pertenecientes a su época, amonestándolos, aconsejándolos en sus guerras y estimulando -cuando lo creyó necesario- la desobediencia hacia ellos.

Si bien la tradición cristiana luego lo tomará como el precursor de Jesús, para la tradición judía fue un gran profeta, generoso y sabio.